

Los fariseos piden una señal del cielo. La levadura de los fariseos y de Herodes.

Partes de los dos pasajes aparecen también en los Evangelios de san Mateo y san Lucas. En ellos se muestra la cerrazón de los fariseos, que luego de haber presenciado diversos milagros de Jesús, todavía están pidiéndole una señal para creer en Él. Se muestra cómo afecta profundamente a Jesús la incredulidad de esta gente. Y también cae por tierra la teoría de algunos estudiosos bíblicos protestantes según la cual sólo hubo una multiplicación de panes que Marcos narró dos veces. Aquí se ve que Jesús se refiere a las dos multiplicaciones. Y se ve también la incompreensión de Sus discípulos.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mc 8, 11-21;

Los fariseos piden una señal del cielo.

8, 11 Y SALIERON LOS FARISEOS Y COMENZARON A DISCUTIR CON ÉL, PIDIÉNDOLE UNA SEÑAL DEL CIELO, CON EL FIN DE PONERLE A PRUEBA.

A diferencia de las multitudes que han seguido a Jesús, ávidas de escucharlo y de abrir su corazón, los fariseos sólo quieren probar a Jesús.

A lo largo del Evangelio, Jesús ha realizado diversos milagros que han despertado la admiración de la gente, y seguramente los fariseos estuvieron presentes en algunas de esas ocasiones. Marcos los menciona específicamente cuando Jesús curó al hombre de la mano paralizada (ver Mc 3, 1-6).

señal del cielo

Tal vez lo que los fariseos querían ver era algo más que una curación, quería presenciar alguna señal cósmica, algo espectacular, para poder creer.

REFLEXIONA:

En el Evangelio de san Mateo vemos al diablo queriendo tentar a Jesús invitándolo a realizar algo espectacular para que todos crean en Él (ver Mt 4, 5-7), y Jesús no cede a esa tentación. Y tampoco ahora cederá a la presión de los fariseos. La fe no puede depender de una comprobación palpable, dejaría de ser fe...

REFLEXIONA:

Los fariseos no creen en Jesús, así que Él hubiera cedido y hubiera hecho algo espectacular, por ejemplo que en ese instante un cometa atravesara el cielo, no hubieran creído, lo hubieran achacado a la casualidad. Cuando la gente se niega a creer, no hay pruebas que valgan. Dice un dicho que para el que cree, mil preguntas no constituyen una duda. Para el que no cree, mil pruebas no constituyen una certeza.∅

Y parafraseando el dicho que dice que no hay peor sordo que el que no quiere oír, se puede decir que no hay peor incrédulo que el que no quiere creer.

Los fariseos han decidido de antemano que Jesús no es digno de crédito, así que nada de lo que Él haga los hará cambiar de opinión. Han endurecido su corazón.

8, 12 DANDO UN PROFUNDO GEMIDO DESDE LO ÍNTIMO DE SU SER, DICE: ¿POR QUÉ ESTA GENERACIÓN PIDE UNA SEÑAL?

Conmueve ver que a Jesús no le resulta indiferente la actitud escéptica de los fariseos. Le duele profundamente la incredulidad de la gente, y en especial la de quienes supuestamente quieren seguir a Dios más perfectamente que los demás.

«La incredulidad hace que Dios emita un suspiro de impotencia» (Gnilka p. 360).

esta generación

«En el Antiguo Testamento, esta frase se aplica a la generación del tiempo del diluvio (ver Gen 7, 1), a la generación de tiempos de Moisés (ver Sal 95, 10s), y se refiere a una generación que vive en una postura de desobediencia y de endurecimiento, que se cierra a la exigencia de Dios» (Gnilka p. 358).

La pregunta de Jesús recuerda la de Dios a Moisés en Num 14, 11.

REFLEXIONA:

Alguna vez un profesor de religión preguntó: «¿dónde no puede entrar Dios?» Sus alumnos respondieron que Dios puede entrar a donde sea. Pero él les dijo que hay un lugar al que Dios no puede entrar: a un corazón que le cierra la puerta, que voluntariamente lo deja fuera. Dios no fuerza la entrada, no tira abajo la puerta. Como dice en Ap 3, 20, toca, llama, espera que oigamos Su voz y le abramos (porque podríamos oírle y no abrirle). Y sólo si le abrimos entra. Claro, no se resigna a que lo dejemos afuera y busca la manera de lograr que le permitamos entrar. Pero si no lo hacemos, no entra. Decía un poeta católico que un alma que elige darle la espalda a Dios, lo deja llorando por toda la eternidad. Dios no quiere que nadie se pierda. Le duele mucho la incredulidad de la humanidad.

YO OS ASEGURO: NO SE DARÁ A ESTA GENERACIÓN NINGUNA SEÑAL.ø

En el pasaje semejante de Mt, Jesús dice que no se les dará otra señal que la de Jonás. Pero Marcos no menciona esto, tal vez porque se dirige a cristianos convertidos del paganismo, que no estaban familiarizados con las Sagradas Escrituras.

«La persona de Jesús es la señal, pero requiere capacidad de lectura y valor para decidirse, dos cosas que les faltan a los fariseos... El hombre está ciego frente a las señales que Dios decide ofrecerle, y se excusa pretendiendo otras nuevas.» (Maggioni, p. 113).

REFLEXIONA:

Con relación a pedir señales a Dios, cabría hacer una distinción.

Por una parte está quien, como los fariseos, pide señal para creer en Dios. «A ver, si existes, que ahorita pase tal o cual cosa» «a ver, concédeme esto ahorita, para que crea en Ti» Eso no está bien, no podemos poner a prueba a Dios, y Él no está para cumplirnos caprichitos.

Por otra parte está quien sí cree en Dios y quiere de todo corazón cumplir Su voluntad, y tal vez se encuentra en una situación en que tiene que tomar una decisión, elegir entre dos posibilidades, y entonces le pide a Dios: «por favor indícame entre estas dos opciones, cuál quieres que yo escoja, ayúdame a saberlo, dame algún tipo de señal» Esto es diferente porque ni se duda de Dios ni se le quiere poner a prueba, simplemente se le pide ayuda para saber qué camino seguir. Y Dios suele responder este tipo de peticiones, y lo hace de manera discreta, con algo que tal vez a los demás les puede parecer casualidad, pero que la persona logra captar como clara respuesta de Dios, por ejemplo, un comentario que alguien le hace de repente, o algo que lee, o algo que ve en la calle, etc.

Cabe decir que no hay que habituarse a estarle pidiendo señales a Dios. Nos ha dejado Su Palabra, y la ayuda de la Iglesia que mediante sus ministros pueden aconsejarnos, aprovechémoslos.

8, 13 Y, DEJÁNDOLOS, SE EMBARCÓ DE NUEVO Y SE FUE A LA ORILLA OPUESTA.

Jesús los deja, se aleja de ellos.

REFLEXIONA:

Jesús no se queda a discutir. No fuerza Su presencia donde no es bienvenido. Una sola palabra: *Dejándolos* ¡expresa tanto! Jesús los deja, y ellos que se sienten tan cercanos a Dios, tan cumplidores de Su voluntad, acaban de perderse otro encuentro con Él y ni cuenta se dan.

La levadura de los fariseos y de Herodes

8, 14 SE HABÍAN OLVIDADO DE TOMAR PANES, Y NO LLEVABAN CONSIGO EN LA BARCA MÁS QUE UN PAN.

Los discípulos olvidaron llevar provisiones para lo que podría ser otra larga jornada.

REFLEXIONA:

¿Será que luego de las dos multiplicaciones, ya no se preocuparon más que de llevar lo mínimo, al fin que Jesús puede multiplicárselo? A veces se tiene la tentación de dejar de hacer lo que nos toca, esperando que Dios supla nuestra negligencia. Pero pedía un santo: hay que hacer lo que nos toca como si sólo dependiera de nosotros, y confiar el resultado enteramente en Dios, sabiendo que todo depende de Él.

Algunos comentaristas bíblicos dicen que ese único pan que llevaron consigo es Jesús. Él es el Pan de Vida.

8, 15 ÉL LES HACÍA ESTA ADVERTENCIA: *ABRID LOS OJOS Y GUARDAOS DE LA LEVADURA DE LOS FARISEOS Y DE LA LEVADURA DE HERODES.*

En una parábola que sólo aparece en Mt y Lc, Jesús dice *que el Reino de los Cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer y la metió en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo* (Mt 13, 33; Lc 13, 20-21). Es decir, que una poca levadura puede provocar que todo fermente.

Jesús emplea esa misma imagen para advertir a Sus discípulos de cuidarse del mal ejemplo, de la mala influencia de los fariseos y Herodes, que pueden corromperlos, que pueden afectarlos muy negativamente. También Pablo empleará el ejemplo de la levadura (ver 1Cor 5, 6-8).

En el pasaje similar en el Evangelio según san Lucas, dice: *tened cuidado con la levadura de los fariseos, que es pura hipocresía* (ver Lc 12, 1).

Tanto fariseos como herodianos se han puesto de acuerdo para eliminar a Jesús (ver Mc 3, 6).

REFLEXIONA:

Si consideramos lo que hasta aquí sabemos de los fariseos y de Herodes, podemos darnos cuenta de que la advertencia que Jesús hace a Sus discípulos, podemos también aplicarla a nosotros. También estamos en riesgo de caer en las mismas actitudes de los fariseos y Herodes:

Los fariseos eran cerrados, legalistas, cumplían por cumplir. También nosotros podemos conformarnos con ir a Misa como a pasar asistencia, sólo por cumplir, y olvidar que lo que ha de movernos a no faltar a Misa es el amor, el amor que sentimos hacia Dios que viene a abrazarnos y a darnos Su perdón, en el acto penitencial al inicio de la Misa; que nos habla al oído, en la Liturgia de la Palabra; que se nos da por alimento, para fortalecernos por dentro, en la Liturgia de la Eucaristía.

Los fariseos se creían superiores, mejores que los demás. También nosotros tenemos la tentación de creernos más «buenitos» y «santos» que los que no tienen fe, que los que no van a Misa, o que los que cometen pecados que pensamos que jamás cometeríamos nosotros. Se nos olvida que no somos mejores que nadie, y si no hemos caído en lo que algunos han caído, no es por mérito nuestro, sino por pura gracia de Dios.

Los fariseos juzgaban duramente a los demás. Nosotros también podemos ir por la vida señalando a otros, lanzando condenas. Se nos olvida que Jesús dijo: *«Bienaventurados los misericordiosos, porque obtendrán misericordia»*. Si queremos recibir Su misericordia, hemos de darla a los demás.

A los fariseos vivían de apariencias, les gustaba ser vistos, parecer muy rectos y cumplidores de la Ley. También nosotros podemos caer en la tentación de hacer de ir a la iglesia, participar en algún ministerio o apostolado, para lucirnos, para despertar admiración. Pero como decía el padre Abel Escalona, qepd, «la vanidad tienen la fatal característica de hacer estéril todo lo que toca».

Los fariseos cambiaban a su antojo los preceptos divinos, por preceptos humanos. También nosotros podemos manipular la Palabra de Dios o las enseñanzas de la Iglesia, a nuestra conveniencia, citarlas fuera de contexto, usarlas para agredir a alguien o para justificar lo injustificable.

Por su parte, Herodes era adúltero, asesino, injusto, frívolo, y en relación con Jesús, quería conocerlo para verlo hacer algún milagro, y cuando lo tuvo delante se burló de Él. También nosotros podemos caer en la tentación de dejarnos fermentar por la levadura de un mundo que nos invita a tener las mismas actitudes de Herodes, y hemos de estar atentos para no caer en ellas.

8, 16 ELLOS HABLABAN ENTRE SÍ QUE NO TENÍAN PANES.

Los apóstoles oyen lo de la «levadura» y no captan que es una metáfora, se lo toman al pie de la letra, se quedan en la superficie y comentan que Jesús habla de levadura porque no llevan panes.

REFLEXIONA:

Es significativo que los evangelistas narran las cosas tal como pasaron. Qué bueno que los Evangelios no fueron escritos por un director de relaciones públicas que hubiera suprimido todo lo que no convenía a la «imagen» de los discípulos, sino que los escribieron personas que, inspiradas por el Espíritu Santo, nos cuentan con toda franqueza los errores de los discípulos, las actitudes equivocadas en que llegaron a caer. ¡Qué maravilla! Eso nos da ánimos de pensar que eran iguales a nosotros, que también cometemos errores y a veces no acabamos de entender a Jesús, no captamos lo que pide de nosotros. Nos da esperanza de saber que así como ellos lograron superarlo, también nosotros podemos.

8, 17 DÁNDOSE CUENTA, LES DICE: «¿POR QUÉ ESTÁIS HABLANDO DE QUE NO TENÉIS PANES? ¿AÚN NO COMPRENDÉIS NI ENTENDÉIS? ¿ES QUE TENÉIS LA MENTE EMBOTADA?» 8, 18 ¿TENIENDO OJOS NO VÉIS Y TENIENDO OÍDOS NO OÍIS?

Esta última pregunta de Jesús nos remite a dos textos proféticos del Antiguo Testamento: Jer 5, 21 y Ez 12,2;

Jesús reclama a Sus discípulos que no profundicen en lo que les está preguntando.

¿Es que tenéis la mente embotada?

En otras traducciones dice: «¿Es que tenéis endurecido el corazón?» Fue traducido como «mente embotada» porque recordemos que en la Biblia el corazón no es la sede del afecto, sino de la voluntad, de la inteligencia, así que los traductores eligieron traducirlo como «mente».

REFLEXIONA:

¿Teniendo ojos no veís y teniendo oídos no oís? Esta pregunta da por hecho que tienen lo necesario para captar lo que Jesús les está diciendo. A todos nos ha dado la capacidad de usar nuestra vista y nuestros oídos no sólo para captar las realidades del mundo, sino las espirituales. Pero a veces elegimos no hacerlo, nos quedamos en lo inmediato, sin esforzarnos por ir más allá.

¿NO OS ACORDÁIS DE 8, 19 CUANDO PARTÍ LOS CINCO PANES PARA LOS CINCO MIL?
¿CUÁNTOS CANASTOS LLENOS DE TROZOS RECOGISTEIS? ¿DOCE LE DICEN.

Se refiere a la primera multiplicación de los panes y los peces (ver Mc 6, 30-43).

8, 20 Y CUANDO PARTÍ LOS SIETE ENTRE LOS CUATRO MIL, ¿CUÁNTAS ESPUERTAS LLENAS DE TROZOS RECOGISTEIS? ¿LE DICEN: -SIETE

Se refiere a la segunda multiplicación de panes y peces (ver Mc 8, 1-10).

Queda claro aquí que en realidad hubo dos multiplicaciones de panes y peces, o si no Jesús no se hubiera referido a ambas como se refirió, como dos eventos distintos.

¿Cuál es el significado de estos números? En cierto nivel, recuerdan a los discípulos de Jesús que proveyó superabundantemente provisiones para multitudes de gentes, una provisión que continuará a través de toda la historia de la Iglesia. Pero simbólicamente se refieren a las naciones que escuchan el Evangelio y son reunidas en la Iglesia: las *doce* tribus de Israel y las *siete* naciones que representan a los gentiles (es decir a los paganos, a los no judíos), quienes antes fueron excluidos del pueblo de Dios, pero ahora participan del pan de los hijos (ver Mc 7, 28; Ef 2, 11-13; 1Pe 2,10). Juntos, tanto los judíos como los gentiles, participarán de un Pan que es Jesús. Ése es el misterio que Jesús quiere que Sus discípulos entiendan (Mary Healy, p. 156).

8, 21 Y CONTINUÓ: ¿AÚN NO ENTENDÉIS?

La pregunta de Jesús queda en el aire. Se las dejó de tarea. Y también es a nosotros.

REFLEXIONA: Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.

Repasa en especial lo que se menciona acerca de las características de fariseos y de Herodes; examina si te has dejado fermentar por ellas, y pídele al Señor ayuda para superarlas.